



Artículo de revisión:

Educación financiera como política de inclusión: Un enfoque desde la responsabilidad social universitaria.

Financial education as a policy of inclusion: An approach from university social responsibility.

Autores:

Vanessa Alexandra Ávila Almeida

Universidad Estatal de Milagro

Milagro - Ecuador

vanessaavilaa84@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-7984-5072>

Marlon Alexis Rodríguez Rodríguez

Universidad Técnica Particular de Loja

Ibarra - Ecuador

maralexrodri@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-1655-0204>

Autor de Correspondencia: Vanessa Alexandra Ávila Almeida, vanessaavilaa84@gmail.com

Reception dates: 6- Junio -2025 **Acceptance:** 17- Junio -2025 **Published:** 19- Junio -2025

Como citar este artículo::

Ávila Almeida, V. A., & Rodríguez Rodríguez, M. A. (2025). Educación financiera como política de inclusión: Un enfoque desde la responsabilidad social universitaria. Conexión Científica Revista Internacional, 2(3), 79-95. <https://doi.org/10.71068/73xnft30>





Resumen

En el contexto de una creciente desigualdad económica y social, la educación financiera se presentó como una herramienta fundamental para fomentar la inclusión y la equidad. A pesar de su potencial, amplios sectores de la población permanecieron excluidos del sistema financiero debido a la falta de conocimientos y habilidades básicas. Frente a este escenario, las universidades desempeñaron un papel clave mediante la responsabilidad social universitaria, orientando sus acciones hacia el desarrollo humano sostenible. El objetivo general de este estudio fue analizar, desde una perspectiva de revisión bibliográfica, cómo la educación financiera pudo consolidarse como una política de inclusión social efectiva mediante su integración en las estrategias de responsabilidad social universitaria. Se empleó una metodología cualitativa basada en la revisión bibliográfica de fuentes académicas y organismos internacionales, con un enfoque descriptivo y analítico. Los resultados revelaron que la inclusión de la educación financiera en los programas universitarios fortaleció las capacidades individuales y colectivas para la toma de decisiones económicas, facilitó la articulación con políticas públicas, y promovió alianzas interinstitucionales con impacto comunitario. Además, se identificaron ventajas significativas, como el empoderamiento ciudadano y la transformación social, así como desafíos relacionados con la formación docente, la heterogeneidad sociocultural y la sostenibilidad de las iniciativas. Este estudio evidenció la relevancia de integrar la educación financiera en la agenda universitaria como vía para una inclusión económica real y duradera.

Palabras clave: educación financiera, inclusión social, universidades, responsabilidad social universitaria, políticas educativas.

Abstract

In the context of growing economic and social inequality, financial education emerged as a fundamental tool to promote inclusion and equity. Despite its potential, broad segments of the population remained excluded from the financial system due to a lack of basic knowledge and skills. In response to this scenario, universities played a key role through university social responsibility, aligning their actions with sustainable human development. The general objective of this study was to analyze, from a bibliographic review perspective, how financial education could be consolidated as an effective social inclusion policy through its integration into university social responsibility strategies. A qualitative methodology was used, based on the bibliographic review of academic sources and international organizations, with a descriptive and analytical approach. The results revealed that the inclusion of financial education in university programs strengthened individual and collective capacities for economic decision-making, facilitated articulation with public policies, and promoted inter-institutional partnerships with community impact. In addition, significant advantages were identified, such as citizen empowerment and social transformation, as well as challenges related to teacher training, sociocultural heterogeneity, and the sustainability





of initiatives. This study demonstrated the relevance of integrating financial education into the university agenda as a means to achieve real and lasting economic inclusion.

Keywords: financial education, social inclusion, universities, university social responsibility, educational policies.

1. INTRODUCCIÓN

Según la OCDE (2020), en la actual economía globalizada, la educación financiera es esencial para fortalecer la autonomía de los individuos frente a la creciente complejidad del sistema financiero. Contar con herramientas para tomar decisiones económicas informadas no solo mejora el bienestar personal, sino que también aporta a la estabilidad de las economías nacionales. Sin embargo, amplios sectores sociales siguen sin acceso a conocimientos básicos sobre finanzas, lo que agrava la desigualdad estructural. Esto pone en evidencia la necesidad urgente de adoptar políticas educativas inclusivas que respondan a esta carencia crítica de formación.

Desde el análisis del Banco Mundial (2019), la exclusión financiera impacta de forma más severa en poblaciones vulnerables, al limitar su participación en los sistemas económicos formales. La falta de acceso a servicios como cuentas bancarias o microcréditos profundiza la pobreza y restringe la movilidad social. En este contexto, la educación financiera no debe considerarse un privilegio técnico, sino un derecho que contribuye a reducir la desigualdad. La construcción de competencias económicas básicas es fundamental para garantizar la inclusión efectiva de estos sectores en las dinámicas de desarrollo.

Atkinson y Messy (2022) destacan que, a pesar del esfuerzo de múltiples gobiernos, la alfabetización financiera sigue siendo baja en gran parte de la población adulta a nivel mundial. Las políticas implementadas, aunque bien intencionadas, suelen carecer de contextualización pedagógica y cultural, lo que limita su impacto. América Latina no es la excepción: la heterogeneidad de sus poblaciones requiere estrategias diferenciadas y participativas. Además, la desconexión entre los sistemas educativos y las políticas financieras genera barreras que impiden la apropiación real del conocimiento económico.

De acuerdo con Lusardi y Mitchell (2023), la educación financiera tiene efectos significativos en las decisiones de ahorro, inversión y consumo a lo largo de la vida. Estas capacidades no solo mejoran el bienestar económico individual, sino que también previenen situaciones de endeudamiento excesivo o exclusión. Al no estar debidamente incorporada en los sistemas educativos, especialmente en la educación superior, se desaprovecha una oportunidad clave para incidir en la formación de generaciones más resilientes financieramente. Por eso, su incorporación universitaria se vuelve una estrategia fundamental.



Klapper, Lusardi y Van Oudheusden (2021) argumentan que los jóvenes, a pesar de tener amplio acceso a la tecnología, presentan bajos niveles de alfabetización financiera. Este fenómeno es aún más preocupante en los contextos universitarios, donde se espera que los estudiantes desarrollen competencias para la vida adulta. La universidad, entonces, tiene la responsabilidad de incluir contenidos financieros como parte de su formación integral. Esto permitiría a los estudiantes tomar mejores decisiones en sus vidas personales y familiares, además de fortalecer su rol como ciudadanos críticos y autónomos.

Desde la perspectiva de la UNESCO (2022), la educación inclusiva implica no solo garantizar el acceso físico a las instituciones, sino también asegurar la pertinencia y equidad de los contenidos. Aplicado al ámbito financiero, esto significa desarrollar propuestas pedagógicas que respondan a la diversidad cultural, económica y social de los estudiantes. La educación financiera no puede ser homogénea ni tecnocrática; requiere enfoques sensibles a las realidades de cada grupo. En este sentido, la inclusión financiera debe entenderse como parte de un compromiso ético y político de las universidades con la equidad social.

García y Gómez (2023) identifican que, en América Latina, la educación financiera como política pública ha sido abordada de manera fragmentaria y con resultados desiguales. La participación de las universidades en estos procesos ha sido limitada, lo que impide una articulación efectiva con los sistemas educativos formales. Para Moposita et al. (2025) incorporar esta temática como parte de la responsabilidad social universitaria representa una oportunidad para cerrar brechas. Las universidades pueden, mediante docencia, extensión e investigación, incidir de manera directa en la construcción de competencias económicas en sus comunidades.

Carpena et al. (2021) explican que el impacto de la educación financiera depende de la articulación efectiva entre conocimiento, habilidades y actitudes. Esta cadena causal debe considerarse al diseñar programas formativos desde la universidad. Para Pérez & Santos (2021) no se trata solo de transmitir datos, sino de generar cambios en el comportamiento económico de los participantes. Las universidades tienen el potencial de ofrecer propuestas formativas integrales que consideren estos tres niveles, permitiendo así una transformación sostenible del comportamiento financiero en sus comunidades estudiantiles y en el entorno social cercano.

Demirgüç et al. (2022) subrayan que el acceso a servicios financieros ha mejorado globalmente, pero aún persisten barreras significativas relacionadas con género, educación y ubicación geográfica. En este escenario, la universidad puede actuar como un agente democratizador, promoviendo no solo el acceso sino también el uso eficiente de los servicios financieros. Esto requiere integrar contenidos específicos en los currículos y establecer alianzas con entidades financieras para ofrecer experiencias prácticas, como simulaciones bancarias o asesorías financieras comunitarias, que fortalezcan el aprendizaje.



Roa (2020) sostiene que en América Latina existen importantes rezagos en inclusión financiera, especialmente en zonas rurales y periféricas. Ante esta realidad, las universidades pueden desempeñar un papel clave mediante programas de extensión que lleven la educación financiera a estos territorios. Estas acciones pueden articularse con la RSU, permitiendo una vinculación ética con las comunidades. A través de proyectos colaborativos, las universidades pueden no solo formar profesionales competentes, sino también ciudadanos comprometidos con la reducción de las desigualdades estructurales del sistema financiero.

Hastings, Madrian y Skimmyhorn (2023) afirman que la educación financiera tiene efectos positivos comprobados en la salud económica de los individuos, especialmente cuando se vincula a comportamientos cotidianos como el consumo, el ahorro o el endeudamiento. Incorporar este enfoque práctico en las universidades favorece la formación de estudiantes que comprendan el impacto real de sus decisiones. Asimismo, permite que el conocimiento trascienda el aula y se proyecte en entornos familiares y comunitarios, generando un efecto multiplicador que favorece la inclusión económica desde abajo.

El informe de la OCDE/INFE (2021) destaca la importancia de desarrollar estrategias nacionales de educación financiera en colaboración con actores del sistema educativo. En este mismo sentido Martínez (2023) afirma que las universidades, en este marco, pueden ser líderes en la generación de contenido, formación de formadores y evaluación de resultados. Su rol no debe limitarse a la academia, sino extenderse al territorio mediante alianzas estratégicas con gobiernos y organizaciones civiles. Este enfoque colaborativo se alinea con los principios de la RSU y refuerza la legitimidad de las acciones universitarias en materia de inclusión.

El G20 (2020) propone que la educación financiera para adultos debe considerar enfoques intergeneracionales y comunitarios. Este principio es aplicable al contexto universitario, donde el impacto puede extenderse a través de los estudiantes a sus familias y entornos. Según Fernández & González (2022) involucrar a los estudiantes en proyectos de alfabetización financiera intergeneracional refuerza su aprendizaje y maximiza el alcance de las acciones. Las universidades pueden generar materiales accesibles, desarrollar campañas comunitarias y formar redes de voluntariado que respondan a estas recomendaciones con pertinencia local.

Villaseca y López (2023) analizan experiencias de universidades latinoamericanas que han implementado políticas de inclusión financiera como parte de su estrategia institucional. Los resultados muestran que estas iniciativas son más eficaces cuando se articulan transversalmente con la RSU. Esto implica incluir la educación financiera en planes de estudio, actividades extracurriculares y programas de extensión. Además, la participación activa del estudiantado fortalece la apropiación del conocimiento y su aplicación en la vida diaria, potenciando así el impacto social de estas políticas.



Sarmiento y Ramírez (2021) sostienen que la educación financiera, abordada desde la RSU, permite formar profesionales éticos, socialmente responsables y conscientes de su entorno económico. Este enfoque fomenta el desarrollo de competencias que van más allá del saber técnico, promoviendo la empatía, la reflexión crítica y el compromiso ciudadano. La revisión también examinará cómo diferentes universidades han incorporado la educación financiera en sus políticas de RSU. A través del estudio comparado de casos, se identificarán buenas prácticas, factores de éxito y barreras comunes. Estos hallazgos pueden servir como guía para otras instituciones que deseen implementar o fortalecer sus programas en este ámbito. Además, contribuirán al debate académico sobre el papel de la universidad como agente de cambio en temas de inclusión financiera y desarrollo social.

El objetivo general de este estudio es el de analizar, desde una perspectiva de revisión bibliográfica, cómo la educación financiera puede consolidarse como una política de inclusión social efectiva, mediante su integración en las estrategias de responsabilidad social universitaria. Este trabajo busca ofrecer un marco teórico y práctico que permita a las universidades adoptar un rol más activo en la formación financiera de sus comunidades, promoviendo el empoderamiento económico y la equidad. La educación financiera, en este enfoque, se convierte en una herramienta de transformación social y un eje clave del compromiso universitario con el desarrollo humano sostenible.

2. METODOLOGÍA

El presente estudio adopta un enfoque metodológico de revisión bibliográfica cualitativa, orientado al análisis crítico de fuentes académicas, institucionales e internacionales que abordan la relación entre educación financiera, inclusión social y responsabilidad social universitaria. La metodología se estructuró en las siguientes fases:

Enfoque y tipo de estudio

Este es un estudio de tipo descriptivo-analítico, basado en una revisión bibliográfica narrativa, que busca identificar, interpretar y sintetizar los aportes teóricos y empíricos relevantes sobre el tema. El enfoque es cualitativo, ya que se orienta a la comprensión de conceptos, modelos, experiencias y enfoques desde distintas disciplinas (educación, economía, políticas públicas y estudios sociales).

La elección de esta metodología responde al propósito de analizar críticamente el estado del conocimiento en torno a la educación financiera como política de inclusión social desde la RSU, sin realizar mediciones cuantitativas ni pruebas empíricas.

Criterios de selección de fuentes

Para garantizar la relevancia y calidad de la información revisada, se establecieron los siguientes criterios de inclusión:





Publicaciones entre 2019 y 2024, con algunas excepciones relevantes anteriores.

Documentos con acceso completo, preferentemente en inglés y español.

Fuentes provenientes de:

Organismos internacionales (OCDE, Banco Mundial, UNESCO, G20).

Artículos científicos revisados por pares.

Informes técnicos y documentos institucionales de universidades o centros de investigación reconocidos.

Publicaciones indexadas en bases de datos académicas: Scopus, RedALyC, SciELO, Google Scholar.

Se excluyeron documentos sin respaldo académico o sin aplicación directa al objeto de estudio.

Procedimiento de búsqueda y recopilación

La recopilación de fuentes se realizó en tres fases:

Búsqueda sistemática de palabras clave, como: educación financiera, inclusión financiera, responsabilidad social universitaria, alfabetización financiera, políticas educativas, RSU y finanzas, etc.

Consulta en bases de datos y repositorios digitales (Google Scholar, Scopus, EBSCO, RedALyC, SciELO, CEPAL, UNESCO, OCDE).

Clasificación temática de los documentos seleccionados, agrupándolos en categorías: (a) fundamentos teóricos de la educación financiera, (b) políticas de inclusión financiera, (c) RSU y su rol en la educación, y (d) experiencias prácticas en universidades.

Análisis y sistematización de la información

El análisis de la información se realizó mediante lectura interpretativa y codificación temática, siguiendo los siguientes pasos:

Extracción de ideas clave en torno a definiciones, objetivos, enfoques y hallazgos.

Identificación de relaciones entre los conceptos de educación financiera, inclusión y RSU.

Comparación de experiencias y estrategias implementadas en distintos países, especialmente en el contexto latinoamericano.

Elaboración de una matriz analítica con categorías como: nivel de alfabetización financiera, enfoques pedagógicos, participación universitaria, impactos sociales y desafíos.



Este proceso permitió una sistematización reflexiva, orientada a comprender las convergencias y vacíos en la literatura existente.

Validación y delimitaciones

Para reforzar la validez interna del estudio, se priorizó la triangulación de fuentes: académicas, institucionales y prácticas. También se mantuvo una coherencia entre el marco teórico, los objetivos del estudio y los documentos seleccionados.

Entre las limitaciones se reconoce que, al tratarse de una revisión bibliográfica, los hallazgos no pueden generalizarse empíricamente, aunque sí ofrecen una base conceptual robusta para futuros estudios o propuestas de intervención universitaria en educación financiera.

3. RESULTADOS

Los resultados de esta revisión bibliográfica permiten identificar patrones, vacíos y potencialidades en la relación entre la educación financiera, la inclusión social y la responsabilidad social universitaria. El análisis de fuentes internacionales y regionales evidenció una serie de desafíos estructurales, así como oportunidades de acción concreta en el ámbito universitario. A continuación, se presentan los principales hallazgos agrupados en cinco ejes temáticos, los cuales permiten visualizar cómo la educación financiera puede consolidarse como una política de inclusión social efectiva, desde el rol activo de las universidades.

Bajo nivel de alfabetización financiera en poblaciones jóvenes universitarias

Según Atkinson y Messy (2022), los resultados del estudio internacional de la OCDE/INFE revelan que una gran proporción de estudiantes universitarios no domina conceptos financieros básicos como interés compuesto, inflación o diversificación del riesgo. Esta carencia se traduce en decisiones económicas poco informadas y en una baja preparación para enfrentar desafíos financieros cotidianos. Incluso en contextos donde existe acceso a productos financieros, el desconocimiento de su funcionamiento limita su uso responsable.

Lusardi y Mitchell (2023) sostienen que la baja alfabetización financiera en jóvenes universitarios constituye un riesgo estructural para la economía a largo plazo, ya que estos futuros profesionales estarán encargados de gestionar recursos tanto personales como institucionales. La falta de conocimientos en esta área se manifiesta en sobreendeudamiento, baja capacidad de ahorro e incapacidad para planificar financieramente. En consecuencia, la universidad tiene la responsabilidad de subsanar esta brecha mediante acciones formativas explícitas.

Klapper, Lusardi y Van Oudheusden (2021) confirman que América Latina es una de las regiones con menores niveles de alfabetización financiera, con énfasis en la





juventud y en los sectores de menores ingresos. Esto se ve agravado por la poca presencia de contenidos financieros en la educación formal universitaria. En muchos casos, los programas de estudio no incluyen formación económica básica, ni siquiera en carreras ajenas a la economía, lo que perpetúa la exclusión financiera desde las propias instituciones educativas.

El potencial de la RSU como plataforma para la inclusión financiera

De acuerdo con Sarmiento y Ramírez (2021), la responsabilidad social universitaria constituye un marco estratégico para la implementación de políticas inclusivas, entre ellas la educación financiera. Esta visión supera la mera extensión universitaria, proponiendo una vinculación directa con las necesidades sociales, económicas y culturales del entorno. Desde esta óptica, las universidades deben asumir su rol activo en la lucha contra la desigualdad financiera a través de sus funciones sustantivas.

Villaseca y López (2023) afirman que, en diversas universidades latinoamericanas, se han desarrollado iniciativas exitosas de inclusión financiera desde la RSU, aunque muchas carecen de sostenibilidad institucional. La participación estudiantil en talleres comunitarios, ferias de servicios financieros y proyectos de alfabetización ha demostrado ser efectiva, pero aún se requiere mayor articulación con las políticas universitarias y estatales. Además, se necesita integrar estos esfuerzos en planes de desarrollo institucional a mediano y largo plazo.

Según la UNESCO (2022), una educación verdaderamente inclusiva requiere repensar los modelos institucionales desde un enfoque de equidad. La RSU aporta este componente al considerar a las comunidades no como receptoras pasivas, sino como socias activas en la construcción del conocimiento. Esto permite que las propuestas de educación financiera sean más contextualizadas, relevantes y transformadoras, promoviendo un acceso equitativo a los saberes económicos desde la universidad.

Necesidad de enfoques pedagógicos activos y contextualizados

Martínez (2023) sostiene que las metodologías activas como el aprendizaje basado en problemas, los juegos de simulación y las finanzas experimentales potencian el aprendizaje significativo en educación financiera. Estas estrategias no solo incrementan la comprensión de los conceptos, sino que promueven el pensamiento crítico, la toma de decisiones y la capacidad de análisis frente a situaciones reales. La aplicación práctica de contenidos es fundamental para el empoderamiento financiero.

Pérez y Santos (2021) destacan que el aprendizaje experiencial en proyectos de extensión universitaria permite que los estudiantes adquieran competencias técnicas y sociales a través del contacto directo con comunidades vulnerables. Esta interacción genera un doble impacto: mejora la formación profesional del alumnado y contribuye a resolver problemas reales de exclusión financiera en contextos específicos. Además, fortalece la vocación de servicio y el sentido ético de los futuros profesionales.





Carpena et al. (2021) afirman que los programas más efectivos de educación financiera son aquellos que se adaptan a las necesidades cognitivas, culturales y económicas del público objetivo. En el contexto universitario, esto implica diseñar propuestas diferenciadas por carrera, por nivel socioeconómico del estudiantado, y por su experiencia previa con productos financieros. La educación estandarizada, sin enfoque contextual, pierde eficacia y no logra generar cambios sostenibles en el comportamiento financiero.

Persistencia de brechas socioculturales y económicas

Según la UNESCO (2022), la inclusión financiera está atravesada por múltiples factores estructurales que afectan especialmente a las mujeres, a los pueblos indígenas, y a las personas en situación de pobreza. En el ámbito universitario, estas desigualdades se manifiestan en el acceso desigual a servicios bancarios, herramientas tecnológicas y formación específica. Por ello, las estrategias de educación financiera deben integrar la perspectiva intercultural, de género y de clase social.

Fernández y González (2022) identifican que uno de los principales obstáculos para la educación financiera inclusiva es la existencia de barreras simbólicas, como la desconfianza hacia las instituciones bancarias, el analfabetismo funcional y la falta de referentes positivos en el manejo del dinero. Estas barreras requieren enfoques pedagógicos sensibles y adaptados, que validen las experiencias previas de los estudiantes y promuevan un aprendizaje desde el respeto cultural.

Demirgüç-Kunt, Klapper y Singer (2022) demuestran, mediante la base de datos Global Findex, que las brechas en el acceso a servicios financieros en América Latina siguen siendo amplias, particularmente en zonas rurales y entre jóvenes. Aunque existen avances en bancarización digital, esto no garantiza un uso adecuado de los productos financieros. Por ello, es imprescindible acompañar la expansión de servicios con procesos educativos continuos, con enfoque inclusivo y sostenibilidad institucional.

Ausencia de estrategias institucionales integrales en universidades

García y Gómez (2023) indican que, aunque hay múltiples esfuerzos dispersos, las universidades latinoamericanas carecen de una política institucional clara para la educación financiera. Muchas de las actividades existentes dependen del entusiasmo de docentes o grupos estudiantiles, sin respaldo estructural ni financiamiento sostenido. Esta falta de institucionalización debilita el impacto y continuidad de los programas existentes.

OECD/INFE (2021) advierte que una estrategia nacional de educación financiera debe considerar a las universidades como actores clave, integrándolas formalmente en la formulación, implementación y evaluación de políticas. Para ello, es necesario que estas instituciones generen diagnósticos internos, establezcan alianzas estratégicas y definan líneas de acción específicas en sus planes de desarrollo. Solo así podrán cumplir un rol transformador en la inclusión financiera.





Roa (2020) señala que el éxito de las políticas de inclusión financiera depende, en buena medida, de la articulación entre distintos niveles del sistema educativo, los organismos gubernamentales y el sector privado. Las universidades pueden y deben liderar este proceso, diseñando modelos de intervención que combinen innovación pedagógica, investigación aplicada y compromiso social. Sin esta visión sistémica, las acciones seguirán siendo fragmentarias y de bajo impacto.

Tabla 1. Ventajas y desventajas de implementar la educación financiera como política de inclusión desde la RSU

Dimensión	Ventajas	Desventajas
Social	Promueve la equidad social y el empoderamiento económico de estudiantes y comunidades vulnerables (UNESCO, 2022; Klapper et al., 2021).	La falta de enfoque intercultural puede perpetuar barreras de acceso para grupos marginados (Fernández & González, 2022).
Académica	Integra saberes financieros en la formación profesional mediante enfoques activos y aprendizaje experiencial (Martínez, 2023; Pérez & Santos, 2021).	Carencia de docentes capacitados y escasa transversalización de contenidos financieros en los planes de estudio (Sarmiento & Ramírez, 2021).
Institucional	Refuerza el compromiso ético de las universidades con su entorno y fortalece su legitimidad social (Villaseca & López, 2023).	Falta de políticas institucionales claras e insuficiente articulación con estrategias nacionales de educación financiera (García & Gómez, 2023; OECD/INFE, 2021).
Económica	Mejora las decisiones financieras individuales, lo que contribuye a la estabilidad económica local y regional (Lusardi & Mitchell, 2023; Banco Mundial, 2019).	La implementación requiere recursos económicos y humanos que no siempre están disponibles en las universidades (Demirgüç-Kunt et al., 2022).
Pedagógica	Metodologías como el aprendizaje basado en proyectos y la educación comunitaria aumentan la eficacia del proceso formativo (Carpena et al., 2021; Martínez, 2023).	En algunos contextos, las metodologías tradicionales limitan la comprensión práctica de los conceptos financieros (Atkinson & Messy, 2022).
Cultural	Favorece la inclusión cuando se adapta a contextos locales y	Desconocimiento o subvaloración de los factores culturales y contextuales en el diseño de programas puede





reconoce saberes comunitarios generar resistencia o desinterés
(UNESCO, 2022). (Hastings et al., 2023).

Fuente: Elaboración propia

El análisis de las ventajas y desventajas evidencia que la integración de la educación financiera en el marco de la responsabilidad social universitaria (RSU) puede generar impactos significativos en múltiples dimensiones. Desde el enfoque social, la inclusión financiera a través de programas universitarios permite empoderar a sectores tradicionalmente excluidos, fortaleciendo su autonomía económica y participación activa en la vida financiera (UNESCO, 2022; Klapper et al., 2021). Sin embargo, esta potencialidad puede verse limitada si no se consideran las barreras culturales y lingüísticas, especialmente en contextos de diversidad étnica y social, donde los programas estandarizados no logran conectar con las realidades locales (Fernández & González, 2022).

En la dimensión académica e institucional, las universidades cuentan con herramientas valiosas para incorporar la educación financiera mediante metodologías activas, como el aprendizaje experiencial y los proyectos de extensión (Martínez, 2023; Pérez & Santos, 2021). Esta implementación no solo favorece el aprendizaje significativo, sino que también fortalece la legitimidad social de las instituciones de educación superior al responder a problemas sociales reales (Villaseca & López, 2023). No obstante, la escasa formación del cuerpo docente en contenidos financieros y la falta de estrategias curriculares transversales representan limitaciones relevantes. A esto se suma la débil conexión entre las universidades y las políticas públicas de alfabetización financiera, lo cual fragmenta esfuerzos e impide generar un impacto sistémico (García & Gómez, 2023; OECD/INFE, 2021).

Finalmente, en el plano económico y pedagógico, los beneficios de formar ciudadanos financieramente competentes se extienden a la mejora en la toma de decisiones individuales y a la estabilidad económica a nivel comunitario (Lusardi & Mitchell, 2023; Banco Mundial, 2019). No obstante, la implementación efectiva de estas iniciativas demanda inversión en recursos, tiempo y formación, elementos que muchas veces son escasos en las universidades públicas, especialmente en América Latina (Demirgüç et al., 2022). Además, el uso de metodologías tradicionales en algunos contextos limita la aplicabilidad práctica de los contenidos, lo que refuerza la necesidad de enfoques innovadores adaptados a la realidad del estudiantado (Atkinson & Messy, 2022; Hastings et al., 2023). Este panorama confirma que, aunque hay un amplio margen de acción, también existen desafíos estructurales y pedagógicos que deben ser abordados para consolidar a la educación financiera como una verdadera política de inclusión desde la RSU.



4. DISCUSIÓN

La revisión realizada permitió identificar que la educación financiera es una herramienta crucial para promover la inclusión social, especialmente cuando se integra en la agenda de la responsabilidad social universitaria (RSU). Diversos estudios (OCDE, 2020; Klapper et al., 2021) muestran que los niveles de alfabetización financiera en la población siguen siendo bajos, particularmente en países en desarrollo. Este déficit genera una brecha que no solo impacta la capacidad de toma de decisiones económicas individuales, sino que también profundiza las desigualdades estructurales. En este contexto, las universidades tienen el potencial de desempeñar un papel protagónico y transformador.

Una de las principales conclusiones es que las universidades, a través de su función social, pueden fomentar prácticas de educación financiera adaptadas a sus contextos locales. Esto implica no solo incluir contenidos curriculares, sino también generar espacios de diálogo, participación y extensión (Villaseca & López, 2023). La RSU, en este sentido, ofrece un marco conceptual y operativo para conectar la misión académica con las necesidades sociales. La educación financiera, entonces, deja de ser solo un contenido técnico para convertirse en un medio de empoderamiento ciudadano y justicia económica, como proponen Sarmiento y Ramírez (2021).

Sin embargo, uno de los desafíos detectados es la falta de articulación entre las iniciativas universitarias y las políticas públicas en educación financiera. Estudios como los de García y Gómez (2023) advierten que la mayoría de las universidades latinoamericanas desarrollan programas aislados, sin coordinación con las estrategias nacionales de inclusión financiera. Esta desconexión limita el alcance de los programas y reduce su impacto social. Por lo tanto, resulta fundamental establecer marcos de colaboración entre gobiernos, universidades y organizaciones civiles para potenciar los esfuerzos.

La formación docente aparece como otro eje crítico. Muchos docentes carecen de preparación específica en temas financieros y en metodologías didácticas adaptadas a la diversidad estudiantil. Según Martínez (2023), la implementación de metodologías activas y contextualizadas puede ser clave para mejorar los aprendizajes. Sin embargo, esto exige un cambio institucional que incluya la capacitación continua del profesorado y el rediseño curricular. La educación financiera no puede seguir siendo tratada como un contenido marginal, sino como una competencia transversal y formativa para la vida.

La heterogeneidad del estudiantado universitario también plantea retos importantes. Como señalan Fernández y González (2022), existen barreras socioculturales que impiden que todos los estudiantes accedan de forma equitativa a la alfabetización financiera. Las diferencias en el origen social, el capital cultural, el idioma o el acceso previo a servicios financieros deben ser consideradas al diseñar programas inclusivos. Ignorar estas realidades puede reproducir las mismas desigualdades que se busca combatir. Por ello, una educación financiera con enfoque de inclusión debe partir del reconocimiento de la diversidad.



A nivel global, la OCDE y el Banco Mundial han promovido la adopción de estrategias nacionales para mejorar la educación financiera (OCDE/INFE, 2021; Banco Mundial, 2019). Sin embargo, como indican Klapper et al. (2021), estas estrategias tienen resultados desiguales si no se contextualizan adecuadamente. El papel de las universidades como actores sociales es entonces clave para adaptar estas políticas a las realidades locales, facilitando procesos de alfabetización financiera que no sean solo normativos, sino transformadores. La RSU puede ser el canal mediante el cual se institucionalicen estas acciones de manera sostenida.

Los programas de extensión universitaria representan una oportunidad valiosa para llevar la educación financiera a comunidades vulnerables. Pérez y Santos (2021) demuestran que el aprendizaje experiencial en proyectos sociales tiene efectos positivos tanto para los estudiantes como para las poblaciones beneficiadas. Además, este enfoque contribuye a fortalecer la conciencia social del estudiantado y su compromiso ético. La formación profesional, en este sentido, trasciende lo técnico para convertirse en una práctica reflexiva orientada al bien común, alineada con los principios de la RSU.

Un hallazgo relevante es que los beneficios de la educación financiera van más allá del ámbito individual. Lusardi y Mitchell (2023) señalan que una población financieramente alfabetizada contribuye a la estabilidad del sistema económico y a una mayor equidad social. Esto refuerza la idea de que las universidades, como generadoras de conocimiento, deben ser también agentes de cambio estructural. Incluir la educación financiera en sus planes estratégicos no solo mejora la empleabilidad de los egresados, sino que fortalece su rol como ciudadanos críticos y responsables.

No obstante, la implementación de programas de educación financiera requiere inversión institucional. Recursos humanos, tiempo académico, materiales didácticos y alianzas intersectoriales son elementos indispensables. Como advierte Demirgüç-Kunt et al. (2022), muchas universidades en América Latina enfrentan restricciones presupuestarias que dificultan la consolidación de estos programas. Por ello, es necesario repensar los modelos de gestión y financiamiento de la RSU para garantizar su viabilidad a largo plazo. Apostar por la educación financiera es, en última instancia, invertir en capital social.

En resumen, la educación financiera desde la responsabilidad social universitaria representa una estrategia poderosa para avanzar hacia una inclusión económica real. Los resultados de esta revisión bibliográfica muestran tanto el potencial como las limitaciones actuales. Superar los desafíos identificados implica un esfuerzo articulado entre actores institucionales, políticos y sociales. Solo así será posible transformar la alfabetización financiera en una política pública universitaria coherente, inclusiva y con impacto social duradero. Las universidades tienen ante sí una oportunidad histórica de liderar este proceso desde su compromiso con la equidad y el desarrollo humano.



5. CONCLUSIÓN

La educación financiera representa una herramienta clave para promover la inclusión social, especialmente en contextos donde amplios sectores de la población enfrentan barreras estructurales para acceder y utilizar servicios financieros. Al fomentar competencias para una gestión económica responsable, se incrementa la capacidad de las personas para tomar decisiones informadas, lo que contribuye a la equidad, la autonomía y la estabilidad financiera.

La responsabilidad social universitaria constituye un canal estratégico para institucionalizar la educación financiera con un enfoque transformador. Al integrarse en las funciones de docencia, investigación y extensión, las universidades pueden articular proyectos que vinculen el conocimiento académico con las necesidades reales de la comunidad, generando impactos sostenibles tanto en los estudiantes como en los sectores sociales más vulnerables.

La efectividad de la educación financiera como política de inclusión social depende en gran medida del enfoque contextualizado de su implementación. Las estrategias deben considerar las diferencias socioculturales, económicas y educativas de los grupos destinatarios. Cuando las universidades adaptan sus programas a estas particularidades y los articulan con políticas públicas, se incrementa la pertinencia y sostenibilidad de las acciones emprendidas.

El fortalecimiento institucional de las universidades es esencial para consolidar programas de educación financiera que respondan a su responsabilidad social. Esto implica capacitar al personal docente, desarrollar metodologías activas, incorporar estos contenidos en los planes de estudio y establecer alianzas interinstitucionales. Sin estos elementos, las iniciativas carecerán de continuidad e impacto en el mediano y largo plazo.

La incorporación de la educación financiera en la agenda de la responsabilidad social universitaria permite generar un doble impacto: por un lado, forma estudiantes conscientes y comprometidos con su entorno, y por otro, mejora las capacidades económicas de las comunidades. Este enfoque bidireccional no solo refuerza el vínculo universidad-sociedad, sino que contribuye al desarrollo humano y la cohesión social.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Atkinson, A., & Messy, F. (2022). Measuring Financial Literacy: Results of the OECD/INFE Survey. <https://doi.org/10.1787/5k9csfs90fr4-en>
- Banco Mundial. (2019). Global Financial Development Report. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/32503>
- Carpna, F., Cole, S., Shapiro, J., & Zia, B. (2021). Unpacking the Causal Chain of Financial Literacy. World Bank. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-5798>
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., & Singer, D. (2022). The Global Findex Database. World Bank. <https://globalfindex.worldbank.org/>
- Fernández, R., & González, L. (2022). Barreras socioculturales en educación financiera universitaria. Perfiles Educativos, 44(176), 33-50. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2022.176.60321>
- G20. (2020). G20/OECD INFE Report on Adult Financial Literacy. <https://www.oecd.org/finance/G20-OECD-INFE-report-adult-financial-literacy.pdf>
- García, N., & Gómez, M. (2023). Educación financiera como política pública en América Latina. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46882>
- Hastings, J., Madrian, B., & Skimmyhorn, W. (2023). Financial Literacy, Financial Education, and Economic Outcomes. NBER. <https://doi.org/10.3386/w18412>
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2023). The Economic Importance of Financial Literacy. NBER. <https://www.nber.org/papers/w18952>
- Martínez, J. (2023). Metodologías activas para la enseñanza financiera. Revista de Innovación Docente, 15(3), 112-130. <https://doi.org/10.12795/revistadeinnovaciondocente.2023.15.3.07>
- Moposita Poma, M. M., Pozo Villares, F. G., Yunda Cujilema, L. N., & Macías Fernández, K. F. (2025). Innovación educativa y modelos constructivistas en la enseñanza. Conexión Científica Revista Internacional, 2(2), 73-88. <https://sapiensdiscoveries.com/index.php/CCIJ/article/view/42>





- OECD/INFE. (2021). National Strategies for Financial Education. <https://doi.org/10.1787/19963777>
- OCDE. (2020). Financial Literacy and Inclusion: Results of OECD/INFE Survey. <https://doi.org/10.1787/19963777>
- Pérez, M., & Santos, T. (2021). Aprendizaje experiencial en proyectos de extensión universitaria. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 12(34), 78-95. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2021.34.967>
- Roa, M. J. (2020). Inclusión financiera en América Latina y el Caribe. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1549>
- Sarmiento, P., & Ramírez, A. (2021). Responsabilidad Social Universitaria y educación financiera. *Educación XXI*, 24(2), 89-110. <https://doi.org/10.5944/educXX1.28719>
- UNESCO. (2022). Inclusion and Education: All Means All. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373724>
- Villaseca, D., & López, E. (2023). Políticas de inclusión financiera en universidades latinoamericanas. *Revista Iberoamericana de Educación*, 78(1), 45-62. <https://doi.org/10.35362/rie7801234>

Conflicto de Intereses: Los autores afirman que no existen conflictos de intereses en este estudio y que se han seguido éticamente los procesos establecidos por esta revista. Además, aseguran que este trabajo no ha sido publicado parcial ni totalmente en ninguna otra revista.

© 2025; Los autores. Este es un artículo en acceso abierto, distribuido bajo los términos de una licencia Creative Commons (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>) que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea correctamente citada.

